



La complejidad de los desafíos del empleo

El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) acaba de entregar las cifras del mercado laboral en Chile. El primer dato relevante es la tasa de desempleo a nivel nacional en el trimestre móvil junio-julio-agosto, que alcanzó un 12,9%, y para la región de Valparaíso una tasa del 14,0%, las cuales revelan aún cifras significativamente altas y que tendrán un claro impacto en el aumento de la desigualdad a final de este año.

En relación a los ocupados, se aprecia la disminución en un 19,4% a nivel del país y una caída regional de un 24,0%, equivalente a 210.758 personas menos respecto a un año atrás. En el caso de nuestra región, los sectores con mayor variación negativa en el empleo han sido el comercio (-27,7%), la construcción (-42,3%) y alojamientos y servicios de comida (-50,2%), similares a la tendencia nacional.

Hay un tercer dato que requiere un análisis conjunto de la tasa de desempleo y la tasa de participación, entendida como el cociente entre la fuerza de trabajo (FT) y la población en edad de trabajar (PET). Esta medida nos ayuda a entender la evolución del mercado laboral en un horizonte de tiempo más amplia y en el último trimestre móvil las cifras registran una tasa de participación en la fuerza de trabajo del 52,5% a nivel nacional y una tasa del 48,5% en nuestra región.

En esta misma perspectiva, hay otro indicador relevante del INE y es la tasa combinada de desocupación y la fuerza de trabajo potencial, que es una categoría compuesta por personas que en su mayoría no estaban buscando un traba-

jo, pero estaban disponibles para trabajar y se convierten en potenciales entrantes a la fuerza de trabajo cuando las restricciones de movilidad por la pandemia se levanten o mejoren las expectativas de las personas por encontrar un empleo. La tasa combinada de desocupación y fuerza de trabajo potencial alcanzó un 29,0%, con un ascenso de 14,6% en el último año. En los hombres se situó en 26,8% y en las mujeres en 32,0%.

En consecuencia, como planteó hace un par de semanas el economista Alejandro Micco, el “empleo debe ser la prioridad económica número uno, dos y tres de Chile”; y los recientes anuncios en términos de subsidios para un millón de empleos con foco en mujeres, jóvenes y trabajadores con discapacidad apuntan correctamente a la continuidad laboral de los empleos suspendidos en el marco de la Ley de Protección al Empleo y la contratación de nuevos trabajadores. No obstante lo anterior, no hay que perder de vista que los procesos de reactivación económica son asimétricos respecto a los procesos de recuperación de empleo, con lo cual los períodos de desempleo se pueden extender en el tiempo y, además, puede haber cambios de desplazamiento sectorial derivados de los cambios tecnológicos.

La complejidad para abordar el empleo requerirá diseños de políticas públicas que no repitan miradas de “conducir con el espejo retrovisor”, sino básicamente un enfoque hacia un presente y un futuro que está cambiando, y ello requerirá rediseños de la forma en que se organiza la economía, especialmente para el Estado y los mercados.